



UNA SEMANA SANTA CON CORAZÓN PEREGRINO

Escrito dominical, 10 de abril

Hemos caminado juntos con alegría, hacia la luz pascual y atravesando el desierto con la oración, el ayuno y la limosna penetramos en la Semana Santa, en el Triduo Pascual. Es tiempo de vivir con los sentimientos del Corazón de Jesús. Tiempo de llegar después de la cuaresma, libres de todo afecto desordenado, de todo pecado que mata la esperanza y la alegría.

Esta Semana Santa única para cada uno de nosotros, porque vivimos tiempos recios y complicados, nos ayuda a plantearnos seriamente la santidad. Nada de instalarse en la queja que hace estéril nuestra vida cristiana. Volvamos al amor primero, a tomarnos, más que nunca, muy en serio la entrega de aquel que entregó su vida en la cruz redentora por amor.

Tres son las claves que nos pueden ayudar a vivir las celebraciones en el templo para salir a las calles en procesiones y devociones que nos ayuden a crecer por dentro para servir por fuera.

1. Paz a los de cerca, paz a los de lejos... Cristo muerto en la cruz y resucitado del sepulcro es nuestra paz. Con la paz no se pierde nada con la guerra todo. Es el saludo del Resucitado que sigue presentando su Corazón misericordioso y abierto como la paz verdadera. El Viernes Santo recordad orar y pedir por la paz en la Celebración de la Pasión del Señor, haciendo mención explícita a la guerra en Ucrania. Será la paz el anhelo de una humanidad cansada de tanta barbarie.

2. Colecta por Tierra Santa en tiempos difíciles. Tened también muy presente en los oficios del Viernes Santo en las parroquias y lugares de celebraciones, la necesidad de sensibilizar y recordar dramáticamente que los hermanos en Tierra Santa nos necesitan más que nunca para construir comunión y caminar con esperanza. Es mucho lo que nos jugamos los cristianos. Es necesario trabajar por lo que el papa Francisco llama el quinto evangelio. La custodia de Tierra Santa con cientos de servicios religiosos y sociales espera nuestra generosidad en estos momentos en que la pandemia y los conflictos han dejado grandes heridas en los Santos Lugares.

3. Vivamos este tiempo de gracia con María junto a la Cruz. Seguimos celebrando el jubileo de Guadalupe con la fuerza de nuestra fe, la alegría de nuestra esperanza y con ardiente caridad. Se nos recuerda el Viernes Santo que, junto a la cruz contemplemos a María, que se unió a su Hijo del alma con entrañas de misericordia. No existe ningún dolor, ninguna cruz en que no se haga presente la Madre de Dios y la Madre nuestra. Junto a la cruz y a nuestras cruces está María, la Madre del Señor. Como decía el hermano Rafael, nada es imposible para la Señora. Con Ella viviremos el sábado santo esperando la Resurrección, para una y otra vez gritar el domingo de Pascua: Resucitó de veras mi amor y mi esperanza.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Prímado de España